

POESÍA, NATURALEZA Y *OTREDAD* ANIMAL: DESAFÍOS PARA NUEVAS PEDAGOGÍAS

POETRY, NATURE, AND ANIMAL *OTHERNESS*: CHALLENGES FOR NEW PEDAGOGIES

Javier Reyes Ruiz¹
Elba Castro Rosales²
Vilmar Alves Pereira³

Resumen

En el presente artículo se comparten hallazgos de una investigación interdisciplinaria bajo perspectivas críticas de la antropología, del arte, la teoría ambiental y la ecocrítica literaria, centrada en la pregunta ¿qué dice la poesía contemporánea sobre la naturaleza, en el contexto de una amplia crisis civilizatoria? El trabajo exploró el abordaje que poetas del occidente de México hacen sobre temas como la luz, el agua, los paisajes y los animales; sobre estos últimos gira el texto aquí presentado. Ello requirió un diseño hermenéutico dialógico, con registros etnográficos al poner en relación a poetas del occidente mexicano de los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán con educadores ambientales universitarios, además del análisis de casi 3.000 poemas contemporáneos de la zona citada. Se destacan resultados en los que se reconocen, tanto en la obra poética como en el diálogo con los autores, las posibilidades pedagógicas de poemas en los que los animales constituyen un núcleo temático. Entre los hallazgos sorprende, además, que los poemarios revisados abordan a la animalidad para celebrar la vida, elaborar reflexiones para conocer un lado distinto del vivir, y expresar el dolor por la devastación y el sufrimiento de seres vivos. Si bien en el presente texto se gira sobre el tema de los animales, estos están estrechamente entrelazados con otros elementos naturales presentes en la poesía, como la luz, el agua y los paisajes.

Palabras clave: Poesía y otredad animal. Animalidad. Educación ambiental y giro ontológico. Educación ambiental y poesía.

Abstract

This paper presents findings from an interdisciplinary research project that combines critical perspectives from anthropology, art theory, environmental studies, and ecocriticism. The article analyzes the role of poetry in the midst of today's environmental crisis. To accomplish this, we engaged with the work of poets from Western Mexico, specifically the states of Aguascalientes, Colima, Jalisco, and Michoacan, whose poetry explores topics such as light, water, landscapes, and

1 Universidad de Guadalajara. E-mail: reyesruiz7@hotmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8577-9815>

2 Universidad de Guadalajara. E-mail: elba.maestria@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0009-0001-6670-0080>

3 Universidade Internacional Iberoamericana (UNINI). E-mail: vilmar1972@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2548-5086>

non-human animals. Simultaneously, we employed a dialogical hermeneutical methodology, which involved ethnographic observations from a series of encounters between the poets and environmental educators affiliated with Mexican universities. As a result of the literary analysis of approximately 3,000 poems and the series of dialogues between poets and educators, we highlight the following research findings. First, poems about non-human animals offer significant pedagogical possibilities for understanding the mounting ecological catastrophe. Second, the poems analyzed in this study approach the animal condition as a means to celebrate life, reflect on alternative ways of living, and express feelings of pain and mourning in the face of animal suffering and extinction. Third, while this paper focuses on non-human animals, we acknowledge that our discussion is intricately linked to other natural elements addressed in environmental poetry, including light, water, and wild landscapes.

Keywords: Poetry. Animals. Animality. Environmental education. Ontological turn.

Introducción y Estado de la Cuestión

En la cultura occidental persiste una idea taxonómica (en el sentido biológico-reduccionista) de las especies, lo cual influye en la forma de habitar y entender la vida en el planeta. Es decir, en la comprensión de la realidad se pone énfasis en aquellos rasgos que separan a los humanos de los seres vivos, especialmente de los animales, por lo que predomina aquello que genera distinciones con las demás formas de vida como resultado de un proceso diferenciado de la evolución de las especies (Mandoki 2013), ello por encima de lo que se comparte.

Desde los marcos críticos de la educación ambiental, se entiende que esta concepción, denominada especismo, persiste en la base cultural antropocentrista que no sólo erige al ser humano sobre el resto de las especies, sino que lo escinde de las otredades de la vida, especialmente de los animales, sin reconocer que con ellos se comparte una ontología. Es por ello que cultura dominante se ve muy limitada a comprender (de manera común) la integración del humano a las redes naturales.

Desde la educación ambiental se asume que la devastación de los ecosistemas no puede reducirse a lo ecológico, y en que las formas predominantes de explicación, fundamentalmente racionales, sirven de poco para comprender integralmente al mundo en crisis y definir salidas de tal condición. En ese sentido, se observa que la poesía viene a levantar otros cimientos de naturaleza hermenéutica, de gran fuerza educativa para reinterpretar nuestra existencia por medio de: i) la experiencia sublime de la naturaleza al alcance de todos, especialmente a través del cuerpo, ii) el desarrollo del conocimiento subjetivo, intersubjetivo e interespecífico, iii) la generación de una gran plasticidad de sentidos al poblar de metáforas

o recursos literarios necesarios para conformar los significados de la “gran asamblea” de la vida, en la que el filósofo Bruno Latour (2017) ha insistido, como un nuevo pacto ético colectivo planetario.

Ahora bien, dar sentido y sensibilidad a la significación del otro requiere andamios para una renovación filosófica que permita comprender y valorar la rica experiencia subjetiva de nuestra animalidad y que dé paso a un conocimiento abierto, flexible, incierto (epistemológica y ontológicamente), que ha sido poco legitimado tal como la ética, la comprensión, la compasión y la imaginación, tareas que reivindica la poesía (Escobar 2016; Noguera 2018).

De ahí que se requiera impulsar un giro (ontológico, epistemológico, ético, estético) experimentado en la realidad concreta. En éste, el diálogo es clave para producir nuevos símbolos culturales indispensables para integrar a humanos y no humanos en una gran asamblea de la vida, como ya se señaló.

El proyecto aquí presentado tiene referentes en la ecocrítica (Binns 2004; Forns Boggi 2001), tendencia que da cuenta de la relación entre la literatura y la poesía, especialmente sobre el deterioro ecológico y su presencia en las obras literarias; sin embargo, el estudio sobre el abordaje de la naturaleza en la poesía del occidente de México no tiene un antecedente que los autores del presente artículo hayan ubicado.

Crisis de los Fundamentos de la EA

Cabe destacar, en complemento, que el campo ambiental está tejido de múltiples dimensiones y es abordado por diferentes áreas del conocimiento. Una de ellas, para nada menor o marginal, es la filosofía ambiental. Esta permite acercarse a una comprensión de la crisis ambiental propiciada por la crisis de dos fundamentos de la educación ambiental (Pereira et. al. 2015): por un lado, las raíces epistemológicas de la tradición greco-occidental, las cuales tienen una base idealista, esencialista, marcada por la búsqueda de la verdad y, por otro, un fuerte dualismo entre las dimensiones del mito y la poesía frente a la racionalidad, que surgió en la encrucijada del Mediterráneo (Cambi 1999).

Asimismo, los fundamentos que inauguran y refuerzan las bases de la educación ambiental convencional son los mismos que orientan las clásicas pedagogías conservadoras donde se va reconociendo al ser humano como un ser aparte de las demás naturalezas. Esta concepción esencialista se basa en entendimientos de la ontología, en los que, movidos por la búsqueda de la verdad, es posible definir *el ser como lo que es* y

el *no ser como lo que no puede llegar a ser*. Este esfuerzo racionalista en Occidente impone restricciones a todo lo que pertenece al mundo de la magia, la superstición, la poesía, en fin, todo lo que escapa a la comprensión racional que define la verdad.

Con la irrupción en el pensamiento griego presocrático, negando los mitos, esta ontología se expresa también en la época medieval como una ontología de la búsqueda de la verdadera esencia en Dios, el alma y en las criaturas que componen el mundo. Sin embargo, refuerza una concepción de la naturaleza que niega las condiciones vividas en la Ciudad de los Hombres, pero que debe esforzarse al máximo para llegar a la Ciudad de Dios, como preconiza san Agustín.

Es importante recalcar que en ningún momento esta ontología se expresa de manera tan contundente como en la modernidad occidental desde el gran desplazamiento asociado a la figura del Sujeto moderno, el cual es visto en adelante como aquel que reúne en sí mismo todas las condiciones para dar sentido a la realidad. Por lo tanto, será en la modernidad en la que se da un desplazamiento, tanto en cómo conocemos, ya que el conocimiento a partir de ella no está en las cosas, sino en el sujeto; y en la forma en que este sujeto se sitúa en relación con otras naturalezas. Lo anterior tiene como uno de sus orígenes la forma en que Descartes tipifica al sujeto pensante, dotado de razón y sentido para explicar el mundo. También puede percibirse en la perspectiva de Bacon cuando reconoce que el conocimiento genera una relación de poder en el sentido de dominio del ser humano en relación con otras naturalezas. (Adorno y Horkheimer 1985).

En esta línea, entonces, la crisis de los fundamentos de la educación ambiental, en sus expresiones dominantes, se refiere, por tanto, a la crisis de la racionalidad occidental, de las relaciones humanidad-naturaleza y de la subjetividad portadora de sentido, que, al operar con una noción de razón instrumental y estratégica, generó relaciones en las que el sujeto busca el dominio sobre el objeto y, sin darse cuenta, termina convirtiéndose en objeto (Adorno 1995).

En este contexto, y en función del tema central de la presente colaboración, pensar la otredad ambiental presupone el reconocimiento de las limitaciones de la ontología clásica que, muchas veces, al buscar definir y abordar el ser, terminaba mitigando sus comprensiones y posibilidades. En otras palabras, el sentido del medio ambiente en sus múltiples relaciones, se redujo con la modernidad. Por lo tanto, ante la urgencia de reconocer la necesidad de otredades ambientales, es importante considerar que:

las Otredades Ambientales consisten en espacios de reconocimiento, acogida de alteridades negadas y no reconocidas, tanto en dimensiones humanas como no humanas. Pueden servir como indicadores para: a) el establecimiento de relaciones más completas; b) la ampliación de significados ambientales; c) reconfiguraciones dialógicas; d) superación de visiones dualistas, jerárquicas, colonizadoras y excluyentes; y, e) la demarcación de otras identidades, relaciones y experiencias de mundo que, al pluralizar la vida, permitan el surgimiento y urgencia de nuevos modos de existencia que no reproduzcan relaciones de dominación de naturalezas múltiples (Pereira 2022, 453).

En este movimiento hermenéutico integral de reconocimiento de la alteridad negada, reconocemos las siguientes alteridades ambientales: naturalezas, intersubjetividad, diversidad, lenguaje, espíritu, desigualdad y exclusión, entorno entero. En el presente artículo hemos intentado avanzar en el sentido de reconocer la otredad animal en relación con otra otredad, la poesía. Estas son dimensiones ontológicas que nos invitan a establecer comprensiones sobre relaciones que siempre han estado presentes, pero no siempre reconocidas por la ontología tradicional.

Más que una búsqueda de una demarcación epistémica, son configuraciones ontológicas no esencialistas, que apuntan a otros sentidos de la convivencia en el universo y frente al gran vacío, resultado de los innumerables procesos de objetivación de humanos por humanos, de la dominación de otras naturalezas, por parte de los humanos y de profundo vaciamiento de ser y sentido, que se empobrece ante la mirada estrecha de la racionalidad instrumental que orienta el modo de producción del sistema capitalista, como forma de destrucción profunda de la vida. Las otredades ambientales reclaman otros modos de existencia (Pereira 2022, 453).

Partiendo de la comprensión heideggeriana de que el ser no es, sino que siempre está siendo, el presente texto invita a esa reflexión y reconocimiento desde un enfoque integral. Así, una primera hipótesis reconoce que este movimiento de apertura ontológica es muy fructífero, lo que puede permitir ricos aportes a la educación ambiental y el surgimiento de otros significados, donde la vida y la estética pluralicen y amplíen las relaciones naturaleza-humanidad en sus posibilidades de devenir.

La Poesía en Diálogo para Construir la Otredad Animal

Las anteriores son las apuestas teóricas del presente texto, el cual tuvo como punto de partida la pregunta ¿qué dice la poesía contemporánea del occidente de México sobre la naturaleza? La investigación exploró poesía del occidente de México para analizar su abordaje sobre temas como la luz, el agua, los paisajes y los animales, sobre estos últimos gira el texto aquí presentado. El trabajo de campo puso en diálogo a once poetas de los estados de Aguascalientes, Colima, Michoacán y Jalisco, con educadores ambientales. Como insumo se reunió y analizó la poesía, ligada a la naturaleza, producida en las entidades federativas mencionadas. En el proceso inductivo de construcción del diálogo entre poetas y ambientalistas se dibujó un bucle que derivó en la producción de discursos en los intersticios de la poesía y el ambientalismo. En este giro, identificado en la corriente neoconstructivista naturalista (Ruiz y Del Cairo 2016, 195), se asume la incertidumbre como elemento presente en sus prácticas. El giro ayuda en esta investigación a vincularse al desarrollo de un ser humano sintiente, constructor de su habitar contingente o relacional, al dar cuenta de la capacidad de desarrollar una subjetividad e intersubjetividad intra e interespecífica explicando cómo forma parte de la organicidad de la vida, deshaciendo las dicotomías (fuera/dentro, sujeto/objeto, cuerpo/espíritu), asumiendo las contradicciones (vida/muerte) y apartándose de una explicación lineal en el funcionamiento de la co-existencia, elementos clave de la pedagogía ambiental, en su base filosófica.

Material y Métodos

Como ya fue señalado, esta investigación se desarrolló bajo una perspectiva hermenéutico-dialógica. Para la construcción del diálogo fue preciso formar un colectivo integrado por educadores(as) ambientales del país y 13 poetas, provenientes de los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán. El diseño metodológico fundamental consistió en el estudio de dos unidades de análisis: la obra poética y el diálogo entre poetas y ambientalistas.

Con relación al análisis de la obra poética se requirió dos momentos: i) exploración y registro de obra de poetas vivos del occidente de México y el acopio de la misma, resultando un universo de cerca de 3,000 poemas y ii) el análisis para la identificación del núcleo poético, así como el análisis lexical de la obra.

Estos insumos permitieron ubicar sentidos ligados a la naturaleza, en este caso a los animales, propuestos en la obra literaria. De esta manera, de los “entes” del mundo natural contenidos en estas obras, destacan los animales como elementos del paisaje o de lugares que forman la identidad estético ambiental del occidente de México, lo que, junto con otros, y disparan la producción simbólica poética en la región.

El intercambio analítico entre los sujetos involucrados requirió el registro etnográfico y el trazo procesual de un diálogo “de calidad”, conformado por 10 etapas, con momentos de “prealimentación” encaminados a la elaboración de insumos descriptivos y hermenéuticos (tipo bucle), con momentos de “contacto” y posteriores de “reflexividad” personal. En el proceso se identificaron dos crestas o momentos relevantes en la producción discursiva personal y colectiva. El primero, se refiere a un encuentro (momento de contacto) entre los sujetos de la investigación y un público con interés en el vínculo poesía y naturaleza a través de un seminario presencial abierto. El segundo, de carácter procesual, de prealimentación que plasma los “consaberes” grupales. Es decir, contiene el despliegue de los consensos y los disensos, las reflexiones y las discusiones que ponderan a la poesía como instrumento, como medio social y pedagógico, en medio de una reconocida crisis civilizatoria que deriva en la degradación planetaria.

Análisis y Resultados

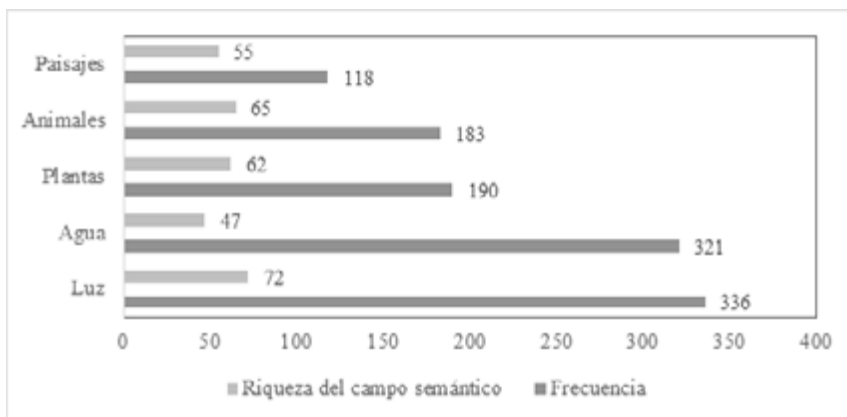
¿Qué dice la poesía de la naturaleza, hoy?, especialmente sobre los animales, por ser el tema central de este texto. Los resultados permiten repensar a la educación ambiental, dado que la poesía es una potencial fuente para fortalecer procesos formativos y valores ambientales. De acuerdo con el análisis de la obra poética, y de manera sintética, se obtuvieron los siguientes resultados:

Análisis Lexical de la Obra Poética y los Animales

- a) La naturaleza (un “ente” presente en ella: paisajes, luz, animales, vegetación, agua...), aparece en los títulos de los libros, de manera que se manifiesta en un 59%, y en un 42.72% en los títulos de los poemas, o bien en los primeros versos cuando los poemas no son intitolados. Es decir, hay una presencia prominente del mundo natural en la poesía frente a sus lectores.
- b) Los animales dotan a los poetas de posibilidades poéticas de manera contundente, pues aparecen en el 74% en el universo de los libros registrados en la investigación.

c) El análisis lexical identifica 5 núcleos poéticos en la obra del occidente: la luz, el agua, los paisajes, los animales y las plantas. De acuerdo con la frecuencia de alusiones a los núcleos poéticos se obtuvieron los siguientes resultados: la luz, 336 frecuencias; el agua, 321; las plantas, 190; los animales, 185 y los paisajes, 118. Tomando en cuenta la frecuencia de las alusiones a los centros temáticos y su diversidad se obtienen la siguiente gráfica:

Gráfica 1. Frecuencia de categorías y número de términos asociados a cada campo semántico.



Fonte: Elaboración propia (2020).

Cada núcleo temático abre una riqueza semántica con la que los poetas pueblan la diversidad de significados evocados en la experiencia estética común de la naturaleza de sus entidades federativas. En tal sentido, los resultados sobre la presencia de los animales, ya sea de modo central, como imagen relevante del poema o en cuyos rasgos el resto del poema nutre diversos sentidos, se expresa de la siguiente manera:

Campo Semántico de los Animales

Se identifican 67 términos distintos de este semántico, tal como se puede observar en las expresiones explícitas en la obra poética (en orden alfabético): águila, ajolote, arañas, ave, avispa, ballena, bisonte, búho, canario, caracol, cenizote, colibrí, coyote, elefante, escarabajo, fauna, fiera, foca, gacela, gallo, gato, gaviotas, golondrina, gorrión, grillo, gusano, hormiga, insecto, jaguar, larva, leona, liebre, luciérnaga, medusas, metamorfosis, monarca, moscas, mosquito, murciélago, nauyaca, oveja, pájaro, paloma, parvada, peces, pelícanos, perros, pescado, pez, pingüino,

polilla, potro, rana, rata, rinoceronte, sabandija, salmón, saltamontes, serpiente, simios, tecolote, tigre, tordo, toro, tortuga, venado, vertebrados.

Con relación a las alusiones a los animales, aparecen 183 en la obra poética. Estas menciones dan los siguientes resultados: en primer lugar, aparecen las aves (34%); después los animales que habitan en el agua dulce o marítimos, (17%); enseguida los insectos (11%); luego los mamíferos (10%); seguidos por los reptiles (4%) y finalmente los invertebrados (3%); el resto (21%) se dedican a nombres genéricos como: animales, fauna, fieras, sabandijas... Si se suman los animales alados y que vuelan, aparece un porcentaje dominante significativo: 40%

Entonces, del universo amplio de los animales dominan, las aves. Después, los poetas parecen encantados por las especies acuáticas, estas parecen venir de otro planeta, pues se les presenta como un “ente” lejano en el universo poético, quizá por esa posibilidad de vida que no está al alcance en la atmósfera humana; ahora bien, en tierra, hay otros animales que acompañan al humano como un ejército de un solo rostro, están presentes son más cercanos que nuestras familias: los insectos y los arácnidos. Con base en este análisis, vemos a los grillos, los mosquitos, las moscas, las mariposas, las luciérnagas en la esperanza, en la desesperanza y en la desesperación. Luego vienen los mamíferos, los que son iguales y “radicalmente” distintos, con los que compartimos la mirada y los andares de pie sobre el suelo.

Los Animales y la Luz

Los animales aparecen enriqueciendo los centros poéticos de la luz, el agua, los paisajes, las plantas... diversificando las posibilidades hermenéuticas y experienciales. Esto se puede ver, entre otros ejemplos, en la voz del poeta colimense Gabriel Govea (Castro 2021). El poeta se ejercita en la noche, agudiza su serenidad y capta que “la luz y la sombra figuran a través de la vegetación y los animales” de ahí abrevan sus metáforas “Hay aves negras como el ticús: pedazos de noche disueltos en el paisaje; hay insectos luminosos como las luciérnagas, imitadoras de las constelaciones, de los soles lejanísimos que posibilitan el amanecer, acaso, en otros mundos”. Es una poesía que sabe nombrar la diversidad de la vida en relación, en ese caso, de ellos animales.

Por su parte, el poeta jalisciense Raúl Aceves, enumera en sus poemas 32 formas en las que se manifiesta la luz proveniente de la naturaleza (por ejemplo, astros, minerales, fuego, arcoíris, auroras boreales), entre ellas la bioluminiscencia de los animales. Esta forma de luz biológica generará,

en la interpretación del poeta, otras maneras simbólicas, enriqueciendo la experiencia del cuerpo animal en luz.

Los Animales, los Paisajes y el Agua

En la obra poética analizada, aparecen 55 sitios de las localidades en el occidente mexicano, las cuales están en la memoria afectiva de la cultura. Estos lugares, en su mayoría identificados con signos propios de la región, son: cerros, volcanes, lagos, desiertos, planicies, mar, entre otros. En todos ellos hay alusión a la vida en la que están presentes los animales y las plantas. Se reconoce que los poemas lo primero que revelan es que los paisajes son vivencia de complejidad y sentimiento de conexión, por lo tanto, invitan a la admiración y al silencio para recrearlos con la imaginación. De ahí que los poetas apunten a las aves o a las criaturas del mar que permiten la contemplación. El paisaje, además, nos dice el poeta aguascalentense Ricardo Esquer, se elabora con el cuerpo, sólo se percibe estando frente a él. Es un concepto nacido de la experiencia con la piel de la tierra, de él surgen los rostros familiares, en él se posan los afectos, los arraigos, se hace memoria familiar, en él tejemos nuestra pertenencia, en él somos tejido con el mundo, en la que los animales tienen un lugar vital. Por lo tanto, el paisaje es parto de identidad y como tal se renueva y se desarrolla todos los días frente a nosotros, con nosotros dentro en relación con los animales que ahí viven y que sabemos que co-habitan.

Posibilidades Poéticas de la Animalidad: Celebración, Dolor y Reflexión Filosófica

De acuerdo con el segundo nivel de análisis, de tipo hermenéutico, se identifican tres categorías de sentido en la obra poética del occidente de México: la celebración, la reflexión filosófica y el dolor, en orden de mayor a menor frecuencia. Estas posibilidades pueden ser definidas, de acuerdo con la lectura de la obra de esta región, de la siguiente manera:

La "celebración" de la vida, se observa cuando: el/la poeta experimenta, júbilo y goza la belleza en un hecho de la vida que percibe o se le revela. El poema comunica una experiencia que invita a la contemplación, al asombro o al humor. Los/as autores/as recurren a la comprensión de procesos, fenómenos o descripciones que son además enriquecidos con las consultas a la ciencia; así estos poemas alcanzan una elaboración cognitiva y empática desde la que se experimentan emociones de reconciliación y asombro ante la vida. Desde la celebración, la poesía refiere a la naturaleza, y en ella a los animales, como poderosa y frágil al mismo

tiempo. Estos poemas invitan a repensar la manera en que la miramos y a experimentar nuevas formas de nombrarla. Se identifican tres ámbitos de la celebración en la poesía: i) interior: sensaciones, sentimientos que evoca de manera personal la naturaleza al ser observada por el poeta; refiere a la felicidad, el placer, el amor, el corazón e incluso el temor. ii) social: el poeta aborda la relación que siente con la otredad, con la naturaleza, mediante las emociones, la reconciliación y el habitar en coexistencia con ella; invita a pensar nuevas formas de relación. iii) naturaleza: fascinación y/o encanto por las formas de vida de la naturaleza, su morfología, sus movimientos, su hábitat, nicho e interacciones. También se percibe como poderosa, sagrada, frágil, asombrosa y espiritual.

En la reflexión filosófica, el poeta describe, explora o da cauce desde una profunda introspección de su estado interior al desconcierto de sus emociones, estados de ánimo o sensaciones. Así propone al lector una reflexión ética, existencial o epistémica, por medio de metáforas que resultan singulares y poderosas, cuyo punto de partida está en la experiencia directa y cercana con la naturaleza y la vida cotidiana. En esta categoría el poeta despliega una trayectoria, un proceso en el poema en el que recoge la angustia de la destrucción de la naturaleza o la alegría de ser tocado por ella en una experiencia cotidiana y profunda... hasta llegar a una propuesta existencial, ética o epistémica que trascienda la escisión humano-naturaleza. Las subcategorías que afinan la lectura del poema intimista se presentan en los poemas pudiendo contener dos o más de éstas: i) Existencial. ii) Epistémica. iii) Ética. Aquí un ejemplo ligado a un animal:

Ánimas que el alacrán llegue hasta mí y se instale en mi piel
como en su casa.

Que desvaine su aguijón contra la carne y su veneno acierte a
quedase en el feroz caudal de mi sangre. Que llegue corazón
adentro y oiga el tropel de mi nombre y sea yo ese Alacrán, o
él sea, éste que escribe la historia de las piedras que faltan
por levantar. (Fragmento) (Coria 2015).

El “dolor”, como sentido poético es camino experiencial para que el poeta exprese: pesar, angustia, desconsuelo, desesperanza ante una manifestación social o de la cultura como causa del deterioro ambiental o bien, se valga de un “ente” de la naturaleza para expresar este estado anímico. En la obra poética del occidente de México se identifican tres ámbitos de referencia al dolor: i) interior: quiebra o desgarramiento de la seguridad personal, que a la vez es parte de una crisis más amplia; refiere

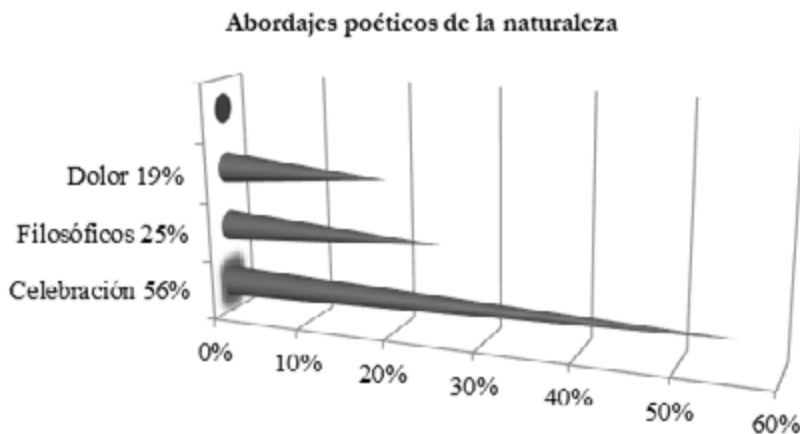
al dolor y a la oscuridad que es también una especie de interiorización personal de lo que pasa en la sociedad; se alude a la propia prisión cuando se debilita el sentido de la vida o la esperanza o la fraternidad se diluyen; se trata de un abordaje intemporal; ii) social: refiere a la conflictividad y el riesgo social, inquietud por el sufrimiento derivado de las injusticias; y iii) naturaleza: desgarramiento por el deterioro y la pérdida de ecosistemas y sus diversos paisajes y formas de vida. La poesía como crítica y acción solidaria. Se hace referencia a la condición de la sociedad actual con sus contradicciones y vacíos. Como se observa en el siguiente poema, en el que también hay una mención a un animal:

A veces
como ahora
desearía morirme de pena
por los males de mi tiempo
las palabras lloran se vacían las palabras
las ballenas lloran se vacía el mar.
(Vázquez 2007).

Frecuencias de las categorías de sentidos de la poesía

De este análisis surgieron los siguientes datos, que se exponen en la gráfica 2.

Gráfica 2. Poemas que de acuerdo con su categoría de sentido se encuentran en la poesía del occidente de México.



Fonte: Elaboración propia (2020).

A partir de la gráfica, se entiende que los poetas, apoyados en la celebración, anteponen la esperanza a la tragedia, la belleza al dolor de la pérdida en las redes de vida. Sin embargo, esta perspectiva no se cimienta en un optimismo desbordante, sino en la posibilidad que da la poesía en el momento de la creación artística, donde se metaboliza la violencia y la degradación del mundo hasta conformar un rostro esperanzador, mediante el conocimiento subjetivo. En tal sentido, los poemas permiten experimentar un contacto estético sostenido por la apreciación de la belleza del mundo natural aunado al conocimiento personal y colectivo, y a la posibilidad de ampliar (con frecuencia) las sensaciones existenciales con relación a “lo otro” que significan los “elementos” de la naturaleza, pudiendo éstos ser animales, plantas, paisajes, agua o luz...

También la poesía del occidente mexicano devela que la obra propicia experimentar, una propuesta ética; exponer un planteamiento existencial; para finalmente, a partir de sus reflexiones con las redes de vida, sugerir una formulación de corte epistemológico.

Por último, hay una producción poética que se conduce, que expresa la angustia, que hace una denuncia importante sobre la pérdida o la degradación que sufre la vida, lo cual impacta directamente a los animales. Lo anterior confirma la potencialidad de la poesía del occidente del país para ensanchar la estrecha relación que la cultura dominante le propone a las comunidades humanas.

Temas/abordajes	Dolor	Celebración	Filosófico
Luz	3	17	9
Agua	9	33	21
Paisajes	6	25	10
Animales	5	32	21
Abordajes complejos	45	44	60

Fonte: Elaboración propia (2020)

Tanto en la tabla como en las gráficas que conectan los distintos abordajes, se observa que la naturaleza es un referente de celebración en la producción poética del occidente de México y que los animales forman parte importante de las posibilidades poéticas.

Diálogo con los Poetas

El diálogo entre ambientalistas y poetas constituyó la segunda unidad de análisis del proyecto. De este proceso que generó diez etapas, se obtienen estos resultados.

La mayor sugerencia de alteridad e identidad la comprendimos en la obra poética referida a los animales, a partir de ella empatizamos con “otro radical” ejercicio emocional y ético (como el que realiza Derrida, 2008), que nos enriquece la forma en la que nos relacionamos con el mundo y con los entramados de vida.

Aunado a lo anterior, se entiende que los animales son un campo potente de significación sobre la otredad y la empatía. Un animal puede apropiarse de un poema y convertir al lector en “otro” animal, aunque no alcance corporalmente a “ser”. Así, la poesía es una herramienta que potencialmente colabora a explorar y cuestionar el antropocentrismo y su epistemología, es un ejercicio provocador que da cuenta del humano por medio de los animales que aparecen en ella, esta especie de espejo impulsa reflexiones, especialmente en torno a la ética y a sus límites actuales.

Discusión y Conclusiones

El trato humano hacia los animales posee un fuerte componente de violencia e incluso de abierta masacre, especialmente hacia los animales silvestres y de producción (González 2020, 11) apunta al respecto que:

Se trata de un vértigo que va mucho más allá de la lógica del capital. Tiene que ver con las estructuras profundas de los sistemas psíquicos, políticos y de subjetivación de las sociedades contemporáneas; con sus formas de construcción del Otro y sus pulsiones anímicas y espirituales; con sus gustos y predilecciones; con los planos del miedo y del deseo, del goce y de la muerte; con el dolor que anida en su inconsciente y las tecnologías del yo que lo administran.

De manera complementaria, Ávila (2020, 66) plantea que el especismo, que tiene su concepto más básico como la discriminación derivada de la especie, tiene un sentido más profundo, pues se trata de:

un orden tecno-bio-físico que se basa en una dicotomía jerárquica, la dicotomía hombre/animal, y es de un orden que produce y reproduce continuamente la explotación, la

subordinación y la sujeción animal, es decir lo que yo llamo genéricamente la dominación animal.

En esta línea, este autor señala que es urgente superar la concepción biologizada del animal y que es necesaria una ético-política. Habría que complementar diciendo que tal concepción requiere también de una visión poética que incorpore la espiritualidad y la estética como elementos sustantivos para comprender de manera distinta lo que significan los animales.

Es lugar común señalar que las y los poetas poseen una mirada que pinta al mundo con una luminosidad distinta. La finura de su pincel, fabricado de palabras, traza los destellos y las penumbras con las que la poesía se asoma al mundo.

Así, las naturalezas y rostros con los que aparecen los animales a los ojos de la poesía, son ilimitadas. Encasillar a la vida en clasificaciones o taxonomías no ha sido un mérito menor, gracias a milenios de pensamiento y siglos de hallazgos racionales y científicos, pero el tipo de conocimiento predominante edificado hasta ahora, no le ha dado centralidad a los animales, esos *otros otros*; lo que sí ha hecho, al menos con mayor frecuencia, la creación poética. Y no se trata, como diría Herrera (2018, 53) de un asunto de simpatía visceral, sino de una simpatía racional y de un sentimiento moral.

En otras palabras, el humano le ha imputado a los animales el caracterizarse, en el mejor de los casos, por incomprensibles razonamientos y misteriosos sentimientos, por lo que terminan siendo un enigma silencioso. Quizá por ello, la humanidad no ha intentado consistentemente descifrar la manera de entender y de vivir la vida de los animales. Al respecto, han sido los filósofos y los científicos quienes han abordado con más consistencia el tema, aunque tampoco lo han colocado en su lista de prioridades. Hoy se enfatiza que es necesario replantear la plena racionalización del mundo y al abrirse a otras dimensiones, así se puede dar el paso del yo a los yoes (González 2020b), lo que permitiría aceptar la otredad en los animales, que implica reconocerles sus sentimientos e inteligencia.

En este contexto, al parecer quienes han desplegado mayor empatía han sido los poetas y, al menos últimamente, los ambientalistas que conforman los movimientos sociales defensores de la animalidad.

La investigación aquí referida muestra que los creadores de poesía, desde su profunda subjetividad, despliegan una sabia intuición con la cual descubren, describen e imaginan atributos de los animales

no humanos. Así, en los poemas revisados, los autores experimentan deseos, despliegan razonamientos, reflejan temores, muestran el palpito de diversas emociones y conjeturan futuros.

Los animales en la poesía no son instrumentos o insumos para conseguir llegar al fin deseado, es decir, la creación literaria, sino que tienen un lugar de coterráneos, de referentes, de compañeros, de creaturas con las que se comparte la vida... No están en los poemas por su condición de seres simpáticos o encantadores, sino por su contribución a la belleza y al significado del mundo, a la complejidad de la vida.

En la línea de lo anterior, en la poesía no cabe la posibilidad de exigirles a los *otros otros* que comprueben que piensan, que posean lenguaje y sentimientos para, entonces sí, atribuirles valor equiparable al de los humanos. Sin embargo, el reconocimiento de un concepto distinto sobre los animales, de sus derechos y del valor intrínseco de su vida no se logrará, obviamente, solamente con poemas, se requiere la construcción de una cultura distinta que no será posible sin la competencia de múltiples disciplinas científicas y la argumentación sólida de quienes luchan por su causa, es decir, la confluencia de las neurociencias, la neurobiología, la etología, la filosofía, los movimientos sociales, entre otros, resulta indispensable y urgente. Por lo tanto, una cultura a favor de los animales no se agota en la compasión, requiere de la comprensión intelectual, la conjugación de conocimientos y emociones.

Agamben (2016) plantea que si se le quitara el lenguaje a los humanos, la diferencia con los animales se borra, de ahí que el *otro otro* pasa a ser lo más cercano a uno mismo. Con respecto al mismo tema del lenguaje, afirma Herrera (2018, 49), no se puede juzgar negativamente a los animales por carecer de oraciones, aseveraciones o juicios, y por ello rechazar que poseen actividades mentales.

Cuando se abordan los sentimientos, no es esperable que los animales manifiesten en los mismos códigos humanos sus expresiones, dado que sus formas de comunicación son no verbales, por lo que emplean posturas, miradas, movimientos y sonidos. Sería una necedad insistir en aferrarse a la buscar las diferencias, pues, como apuntó Uexküll, los animales no se mueven en el mismo espacio ni en el mismo tiempo, viven su propia realidad.

La discusión sobre la relación entre la poesía y la naturaleza ha resultado un tema atractivo, dinamizador de la creación literaria al abrir un horizonte reflexivo, placentero, experiencial, creativo, político altamente formativo (pedagógica y didácticamente). Sin embargo, se reconoce que esta reflexión no se percibe en la superficie de la creación literaria.

Los poetas del occidente mexicano nos hablan de ciertos reflejos de nuestra animalidad. Por medio de ellos podemos construir una identidad animal local; es decir, una animalidad desde la que se exprese este territorio con el carácter de sus aves migratorias, del venado, del escorpión, de la ballena... de los sesenta y seis animales que los poetas convocan en sus poemas. Asimismo, las plantas y los paisajes terrestres y marítimos son el símbolo de un reino intrínsecamente vinculado a los animales y que se potencia en los sentidos poéticos.

De todos los animales aludidos en la poesía del occidente las aves y las criaturas marinas resultan más entrañables en su desdoblamiento poético. Las aves, por ejemplo, son la resistencia más clara frente al desarrollo y porque escalan la altura de la dignidad. Las plantas y los animales en la obra poética de esta región forman la identidad de los paisajes, hablan de su carácter y por lo tanto se tejen en la contingencia de este gran lugar.

Los datos a partir de las tablas y gráfica que conectan los animales con los distintos abordajes, confirman que la naturaleza animal es un referente importante de celebración, de la reflexión y del dolor con grandes posibilidades poéticas. También se evidencia que en la poesía los animales cumplen una función primaria para elaborar propuestas de tipo ético, existencial o epistémico en la voz de los poetas.

El aparato escolar no ha asumido con seriedad ni consistencia la incorporación de la poesía en los procesos formativos, como tampoco se ha comprometido con el giro (ontológico) indispensable en la manera de entender a los animales. En este sentido, posturas asumidas por la educación ambiental para contribuir al citado giro (el cual implica construir maneras distintas de comprender y convivir con los *otros otros*) son rechazadas, desvaloradas y combatidas por un pensamiento predominante dentro de la educación escolarizada, que no está dispuesto a reconstruir conocimientos que más parecen *actos de fe* que certezas absolutas.

En los contextos universitarios, por ejemplo, en el núcleo duro de biólogos resulta impensable aceptar que los animales puedan tener ideas y emociones, aceptarlo sería "humanizarlos" y representaría no sólo un error, sino un inaceptable gesto de ingenuidad y hasta de ignorancia. Existe un rechazo, o al menos escepticismo, a que educadores ambientales planteen que es necesario un giro cultural en la relación con los animales y, sobre todo, que señalen que éste no puede darse únicamente a partir de la empatía y la compasión, sino del reconocimiento de capacidades que hasta ahora no se ha aceptado que los animales poseen.

Como sugiere Rivero (2018, 57), desde la academia se tiene una doble obligación, si se quiere una sociedad comprensiva hacia los animales: “darle sustento teórico necesario y, por otro, difundir estas ideas con palabras de fácil comprensión para el grueso de la población”. El proyecto aquí reseñado se inscribe en ambas obligaciones, la primera con un análisis de un discurso poético y la segunda difundiendo la palabra de autores que propician un acercamiento racional y emotivo hacia la naturaleza y, en este caso, hacia los animales.

Lo anterior abre otro escenario de lucha y resistencia para una educación ambiental que no está dispuesta a las inercias y que se abre a la renovación del pensamiento y, entre ello, a acompañarse de la poesía para apreciar racional y emocionalmente el valor existencial de los animales.

Referencias

- ACOSTA, Raúl. **El diálogo y su calidad. Agenda de investigación sobre una herramienta social cotidiana**. En *El diálogo como objeto de estudio*, editado por Raúl Acosta. Aproximaciones a un proceso cotidiano y a su calidad, editado por Raúl Acosta. México: ITESO, 2012.
- ADORNO, Theodore y, Max Horkheimer. **Dialéctica do esclarecimento: fragmentos filosóficos**. Río de Janeiro: Jorge Zahar, 1985.
- ADORNO, Theodore. **Sobre Sujeito e Objeto, Palavras e Sinais: modelos críticos**. Río de Janeiro: Vozes, 1995.
- AGAMBEN, Giorgio. **El hombre y el animal**. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo, 2016.
- ÁVILA, Iván Darío. **Las ocho inflexiones de los animalismos situados**. *Fractal*. XXV: 91: 63-78. Mayo-agosto de 2020.
- CAMBI, Franco. **História da Pedagogia**. Trad. Álvaro Lorencini. São Paulo: Fundação Editora da UNESP, 1999.
- CASTRO, Elba. **Naturaleza y poesía en diálogo**. Guadalajara: Editorial de la Universidad de Guadalajara, 2021.
- CORIA, Neftalí. **Bestiario íntimo**. Michoacán: Luna Mía, 2015.
- DERRIDA, Jacques. **El animal que luego estoy si(gui)endo**. Madrid: Trotta, 2008.
- DESCOLA, Philippe, y Gílisi Pálsson. **Naturaleza y sociedad**. *Perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI, 2001.
- ESCOBAR, Arturo. **Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino/América**. Videoconferencia presentada en el Panel de la Cátedra Jorge Alonso. Guadalajara, 2016. Acceso el 11 de enero de 2017 en <http://www.catedraalonsocias.udg.mx/sites/default/files/escobarpanel2016.pdf>, 2016.
- FORNS-BROGI, Roberto. **Poesía de Frontera: Mirada del Búho de Carlos Reyes Ramírez y Tatuaje de Selva de María Fernanda Espinosa**. *CyberHumanitatis*, 20. Acceso el 20 de febrero de 2019. <http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/20/evohe13.html>, 2001.
- GONZÁLEZ, Wendy. **Presentación**. En: *Fractal*. No. 91. Mayo-agosto de 2020. Año XXV. Volumen XXV, 2020.
- GONZÁLEZ, Wendy. **Sobre el laberinto de la conciencia animal**. En: *Fractal*. No. 91. Mayo-agosto de 2020. Año XXV. Volumen XXV, 2020
- HERRERA, Alejandro. **Nada vivo nos es ajeno**. En *Zooética*. Una mirada filosófica a los

animales, editado por Paulina Rivero. México: FCE, UNAM PUB, 2018.

LATOOUR, Bruno. **Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de posiciones apocalípticas.** México: Siglo XXI editores, 2017.

MANDOKI, Katya. **El indispensable exceso de la estética.** México: Siglo XXI, 2013.

MARRUFO, Luis. **El diálogo como opción frente al uno mismo, el otro y lo otro en el proyecto de ser como humano.** En *El diálogo como objeto de estudio. Aproximaciones a un proceso cotidiano y su calidad*, editado por Raúl Acosta. Guadalajara: ITESO, 2012.

NOGUERA, Patricia. **Pensamiento ambiental en la era planetaria. Biopoder, bioética y biodiversidad.** Una interpretación de los desafíos simbólico-bióticos en la aldea global. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2018.

RIVERO, Patricia. **En buena lid.** En *Zooética. Una mirada filosófica a los animales*, editado por Paulina Rivero. México: FCE, UNAM PUB, 2018.

RUIZ, Daniel y, Carlos Del Cairo. **Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno.** UNIANDES. 55. Acceso 12 de julio de 2019 <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res55.2016.13>, 2016.

PEREIRA, Vilmar Alves, Jacqueline Carrilho Eichenberger y, Liciane Costa Claro. **A crise nos fundamentos da Educação Ambiental: motivações para um pensamento pós-metafísico.** REMEA–Revista Eletrônica Do Mestrado Em Educação Ambiental, 32(2), 177–205. <https://periodicos.furg.br/remea/article/view/5538>, 2015.

PEREIRA, Vilmar Alves. **Outridades ambientais: contribuições ontológicas aos fundamentos da educação ambiental.** Perseitas, 10, 449–470. <https://doi.org/10.21501/23461780.4404>, 2022.

VÁZQUEZ Díaz, Margarita. **La imagen en el agua.** Michoacán: Secretaría de Cultura, 2005.

Submetido em outubro de 2023
Aceito em novembro de 2023
Publicado em dezembro de 2023

